



ENCUENTRO SANDINISTA DE SOLIDARIDAD CON NICARAGUA

Rivas Vaciamadrid - 21 y 22 de Octubre de 2023

LA GUERRA HÍBRIDA CONTRA NICARAGUA

El intento de golpe del 2018 en Nicaragua fue derrotado por el sandinismo. Sin embargo, los intentos para derrocar al gobierno siguen estando a la orden del día gracias al apoyo político y financiero que la contrarrevolución nicaragüense recibe desde el exterior.

En América latina, desde la llegada al poder de una oleada de gobiernos de izquierdas, los intentos de desestabilización y los golpes de Estado se han ido sucediendo desde principios de los 2000.

Frente a la incapacidad de las oligarquías locales de derrotar a los gobiernos progresistas por la vía electoral, los Estados Unidos han puesto en marcha métodos mucho más sofisticados. Menos sangrientos y masivos que los golpes militares de los 70 y las intervenciones militares de los 80, estos métodos de desgaste llevan por nombre “golpe blando”.

Forman parte de una estrategia implementada por el ideólogo estadounidense Gene Sharp, que consiste en desestabilizar a la izquierda latinoamericana cuando esta llegar al poder. Las nuevas armas son psicológicas, sociales, económicas y políticas y se apoyan en 5 frentes bien articulados cuyo fin es debilitar el gobierno y derrocarlo.

1. Debilitar
2. Deslegitimar
3. Accionar terrorista, violencia callejera, look-out patronal
4. Articulación de diversas formas de desestabilización (mediática, judicial, económica, diplomática)
5. Fractura institucional

Puesta en marcha por las agencias de inteligencia estadounidenses, el “golpe blando” consiste en el caso de Nicaragua de crear una nueva Contra, organizando avarios actores de la sociedad civil (patronal, medios de comunicación, movimientos juveniles y estudiantiles, intelectuales, organizaciones y colectivos supuestamente de izquierda, ecologistas o feministas,...),y financiarlos.

Para ello, las agencias, fundaciones e instituciones norteamericanas organizan y financian viajes a Estados Unidos y Europa para jóvenes “líderes”, periodistas y jueces, con el objetivo de formarlos en las tácticas de la guerra no convencional y campañas de propaganda.

Organizados en fundaciones, asociaciones de derechos humanos, ONG's, reciben los fondos distribuidos por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Fundación Nacional para la Democracia (NED), el Instituto Republicano Internacional (IRI), etc., que les permiten accionar las acciones mediático-terroristas.

Sin olvidarnos del papel protagonista que ha tenido la iglesia católica en el intento de golpe del 2018.

Estas acciones tienen como objetivo promover un clima inestable con operaciones de guerra

psicológica, desarrollo de campañas en defensa de la libertad de prensa y de los derechos humanos, acompañadas con supuestos casos de corrupción y acusaciones de “totalitarismo” para forzar la renuncia del presidente.

Las operaciones psicológicas actúan como un eslabón y abren la vía a las distorsiones informativas ejecutadas por los grandes medios de comunicación nacionales y extranjeros, encargados de producir y difundir noticias falsas que sirven de soporte a una “agenda setting” establecida. El papel de los medios de comunicación es esencial para consolidar la manipulación de la opinión pública distorsionando la información en función de las necesidades de los golpistas.

La estrategia de la manipulación propagandística se ejerce igualmente a través de las redes digitales, manejadas por ONG's, grupos de hackers y agencias de influencia o de comunicación, todos financiados por agencias estadounidenses e incluso europeas.

Simultáneamente, el frente internacional se acciona con la intervención de las instituciones internacionales (OEA, UE, ONU,...) que apoyarán el “golpe” implementando sanciones, presión diplomática y leyes especiales.

Esta moderna doctrina norteamericana de guerra es responsable de la muerte y el caos en muchas partes del mundo. Nicaragua no es el primer caso. Esta estrategia ya fue implementada en Haití (2004), Honduras (2009), Paraguay (2012), Venezuela (2002, 2016, 2018), Bolivia (2008, 2016), Ecuador (2016), Brasil y Argentina. Y en Europa del Este se observa el mismo patrón en Ucrania y Bielorrusia.